

bable, como hemos visto de Santo Tomás. Pues que hay muchos dogmáticos de este humor, es indubitable: raro secretario de la nueva Filosofía se ve, que no trate de deslumbrados barbaros y ciegos à los Aristotélicos. Y del mismo modo apenas hay Aristotélico, que no honre à los nuevos Filósofos con los epitetos de necios insensatos esúpidos, &c; siendo entre estos el mas encaprichado el mismo Dr. Araujo, hombre tan fuera de lo razonable y tan dentro de Aristóteles, que llegó à soñar canonizada la doctrina de este Filósofo por el Breve de N. SS. P. Benedicto XIII, dirigido à los Religiosos de su Orden, que empieza *Demissas preces*; siendo asi, que no se hace mencion en dicho Breve de Aristóteles ni de su doctrina. Pero de esto ya hablaremos adelante, por ver si podemos despertar al Sr. Araujo de tan extravagante sueño.

22. Contra esta especie de dogmáticos procede el Dr. Martinez, y con harta razon; quedandose él en el medio de un Scepticismo racional, pues ni de todo duda, ni à todo asiente. Cree aquellos fenómenos que la observacion y experiencia persuaden: duda de sus íntimas causas, y tal vez las juzga impenetrables, por lo menos con aquel conocimiento que puede engendrar verdadera demostracion à *priori*. Aun en las materias controvertidas presta no pocas veces asenso probable, inclinandose mas à una parte que à otra (y asi no tiene que reñirle Valles) como en lo del jugo nutritivo, la existencia de los espíritus animales, existencia, y movimiento de la materia sutil, y en otras muchas cosas.

23. Lo que en esta materia es mas insufrible es la temeraria pretension de que el Scepticismo moderado se oponga, ni aun por remotísimas conseqüencias, à alguno de los dogmas revelados. Supongo que nadie es tan alucinado que lo sienta asi. Es artificio vulgar de Filósofástros desnudos de razones acudir luego à que la sentencia que impugnan, es contraria à los sagrados dogmas. Qualquiera alusion ò equivocacion de voces con que colorean este asunto, les basta para engañar à los ignorantes, y poner miedo à los doc-

tos.

tos. ¿Scepticismo dixiste? Vaya al fuego: que esta es la sentencia de Pirrhon.

24. Esto me suena al chiste del Gran Tacaño, siendo niño, que aquel vecino que se llamaba *Poncio Aguirre*, solo por tener el nombre de Poncio, le llamaba *Poncio Pilato*. Espíritus superficiales y pueriles, que se dexan llevar del sonido de las voces, sin atender à la substancia de los significados, siempre se quedarán en el primer umbral de las Ciencias. Sr. Araujo, ¿qué importará que haya sido Scéptico Pirrhon, ò que lo sea el Sr. Martinez? Exámine V. md. qual Scepticismo fue el de aquél, y qual el de este. No confunda à Poncio Pilato con Poncio Aguirre.

25. Ocasionan grave daño, no solo à la Filosofía, mas aun à la Iglesia, estos hombres que temerariamente procuran interesar la doctrina revelada en sus particulares sentencias filosóficas. De esto se asen los hereges para calumniarnos de que hacemos articulos de Fé de las opiniones de la Filosofía; y con este arte persuaden à los suyos ardua y odiosa nuestra creencia. En esto se fundan algunos estrangeros, quando dicen, que en España patrocinamos con la Religion el idiotismo. Poco ha que escribió uno que son menos libres las opiniones de España, que los cuerpos en Turquía. Para que se guarde el respeto debido à lo sagrado, es menester no confundirlo con lo profano. Si alguno erigiese las habitaciones todas en Templos, sería autor de que à los Templos se perdiese la reverencia y el decoro. Jueces tiene la Iglesia para calificar quáles doctrinas son utiles, quáles perniciosas, y quáles indiferentes. Déxese à ellos la decision, y no sean perturbados los que sincéramente buscan la verdad, con otros espantajos que les opone la parcialidad y la faccion; ò tal vez la ira de los que dieron su nombre à alguna particular Escuela, ò la envidia de los que no pueden adelantar tanto.

26. Otro capitulo de acusacion en que se enfurece igualmente Araujo contra el Dr. Martinez, es el condenar éste por inútiles para la práctica de la Medicina las quëstiones teóricas que se agitan en las Escuelas. Y yo creo que nin-

O 3

gun

gun cordato dexará de asentir al dictamen del Dr. Martinez. Estamos viendo à cada paso que los Autores Médicos que llevan muy opuestas sentencias en estas quèstiones especulativas, convienen en la práctica de la curacion: luego no se dirigen por sus opiniones teóricas para las operaciones prácticas; de donde evidentemente se sigue la inutilidad de aquellas para estas.

27 ¡Quánta oposicion hay entre los Médicos antiguos y modernos sobre señalar las causas de las enfermedades, y modo de obrar de los medicamentos! Con todo, dice Etmulero que en la práctica concuerdan: *In rebus facti* (estas son sus palabras) *hoc est experimentis, observationibus, historiis, &c. nulla lis est, aut differentia inter veteres, & recentiores: v. gr. Quoad usum Falappa, Mercurii in lue venerea; differentia saltem est quoad rationem, seu causarum scrutinium.*

28 Aun la oposicion de sistemas, que es la mayor que en lo teórico puede haber, no induce variedad en la práctica: pues Médicos que siguen diferentes sistemas, curan de un mismo modo; y será un barbaro el Médico que abandonando la observacion y experiencia, que son las verdaderas guias en la Medicina, *artem experientia fecit, exemplo monstrante viam*, se dirija por el sistema que concibió verdadero para la curacion; por cuya razon Médicos celebrérimos declaman fuertemente contra el uso de los sistemas en la Medicina, condenandolos no solo como inútiles, mas aun como perniciosos. El famoso Ballivio es tan freqüente en esta invectiva en varias partes de sus Obras, que en el Prólogo se disculpa con el lector de su prolixidad sobre este asunto: *Librum istum lecturos hoc unum rogo, ut me in ingerenda, ac sapius inculcanda experientia, & natura secunda necessitate, nec non hypotbeson, ac systematum vanitate explodenda molestum fortè, ac ferè putidum excusatum habere velint.* Y poco mas ábaxo atribuye el poco, ò ningun adelantamiento que hizo la Medicina en los próximos siglos, en que hicieron tan grandes progresos las demás artes, à la demasiada aplicacion de los Profesores à sistemas

y quèstiones especulativas. *Quod cur ita sit id unum in causa esse arbitror, quod observationum ratione contempta systematis in hypothesis prorsus indulserint; non tam de cognoscendis, curandisque morbis, quam quo pacto eorum probabilem rationem reddent solliciti: ex quo fit, ut in maximam humani generis perniciem, & medicinae dedecus, non jam tutissima artis præscepta, sed proprii ingenii commenta consulant.* Lo mismo lamenta el famoso práctico Sidenham: *Enim verò dici vix potest, quot erroribus ansam præbuerint hypotheses istæ physiologica, dum scriptores, quorum animos falso colore illæ imbuerint, istiusmodi phænomena moribus affingant, qualia nisi in ipsorum cerebro locum numquam habuerunt.* El juiciosísimo Mr. Lefrançois, Médico del difunto Duque de Orleans, asi en su libro de *Reflexiones Criticas sobre la Medicina*, como en el que intituló *Proyecto de la Reforma de la Medicina*, pondera largamente el gravísimo daño que à este arte ocasiona la aplicacion à formar y seguir sistemas: llora amargamente el tiempo que se desperdicia en disputar quèstiones especulativas: quiere que sigan otro orden las Universidades en la instruccion de la juventud que se aplica à esta Facultad, que el que hasta aqui han seguido: que no los exâminen defendiendo teses, sino de otra forma. En fin, si Araujo viere este y los demás Autores citados, hallará en ellos puntualmente quanto sobre este capitulo le desagrade en el Dr. Martinez; y conocerá que no es él solo quien lo dice, sino que sigue à muchos y grandes Patronos.

29 Lo que dice en su Introduccion el Dr. Martinez de la inconducencia de la Dialéctica y Física que se enseña en las Escuelas, para la Medicina, le revuelve à Araujo su adusta colera; de modo, que en muchísimas hojas no hace sino arrojar vomitos atrabiliarios, y aun le falta poco para echar los higados. Terriblementè se enciende al ver quejarse à su contrario del mucho tiempo que sin fruto se consume en la Dialéctica, y me le pone por este delito ras con ras de Lutero, y otros Heresiarcas. Tengase un poco mas allá, Sr. Dr. y lea antes al celebrado Ballivio *Prax. Medic. lib. 2,*

cap. 5, §. 3, donde señala à la Dialéctica por igualmente inconducente para la Medicina, que la Matemática, Retórica, Astronomía, &c. Y llega à afirmar que es tan inutil para el Médico, como el arte de pintar para el Musico: *Tanti interest Medici ad intimiorem morborum historiam assequendam, quanti interest Musici ars pictoria.*

30 Cierta que no dixo tanto el Dr. Martinez, y supongo que no dirá Araujo, que Ballivio fue un ignorante necio insensato loco como dice de Martinez à cada paso; pues todos los Médicos de estos tiempos le veneran como oráculo de la Medicina. Y la gran estimacion que hace el orbe literario de su libro de *Praxi Medica*, se evidencia de que en el espacio de treinta años van ya hechas diez ediciones de él; pues aunque la ultima, hecha en Ambéres este año de 1725, se llama nona en la frente de la Obra, fue por no tener presente el Impresor la que se habia hecho en Venecia en el año de 15, la qual era la nona verdaderamente, habiendose seguido à la octava hecha poco antes en París. Tambien supongo que habiendo impreso esta Obra la primera vez en Roma, y dedicandola al Sumo Pontifice Inocencio XII, à nadie olerá à chamusquina; pues tienen en Roma bien delicado el olfato para percibir todo tufo de heregía.

31 Repito que no dixo tanto el Dr. Martinez, pues no condena absolutamente la Dialéctica, sino el mucho tiempo que se consume en su estudio, doliendose de que las Sùmulas solas gasten en muchas Escuelas un año entero. ¿Y quién negará que este es excés? En otras Escuelas se enseñan las Sùmulas en uno ò dos meses, y no han menester mas sus estudiantes para hacerse, como se hacen despues muchos, eminentes en otras ciencias. Lo mismo se puede decir, y lo dixeron muchos hombres grandes, del mucho tiempo que se gasta en quèstiones inutiles de la Lógica, Física, y Metafísica. ¿Quándo llegará el caso de que à un Médico le sirva algo para la curacion, haberse quebrado la cabeza sobre si el ente de razon es objeto de la Lógica, qual es el definido en la definicion del genero, cómo prescinde el ente,

si

si la Materia existe por propia existencia? &c. Pues aun para los Teólogos reprueba por inutiles semejantes quèstiones el insigne Cano: *Quis enim (dice) ferre possit disputationes illas de universalibus, de nominum analogia, de primo cognito, de principio individuationis, sic enim inscribunt, de distinctione quantitatis à re quanta, de maximo, & minimo, de infinito, de intensione, & remissione, de proportionibus, & gradibus, deque aliis hujusmodi sexcentis?* Y poco mas abaxo: *Quid verò illas nunc quèstiones referamus? Num Deus materiam possit facere sine forma? Num plures Angelos ejusdem speciei condere? Num continuum in omnes suas partes dividere? Num relationem à subjecto separare? Aliasque multò vaniores, quas scribere hic nec licet, nec decet: Ne qui in hunc locum sorte inciderint, ex quorundam ingenio omnes scholæ Auctores astiment.*

32 Vuelvo à decir: Si el gastar el tiempo en estas quèstiones, es perderle aun para el Teólogo, en sentir de uno que lo fue grande, ¿qué será para el Médico? La respuesta comun es, que semejantes disputas sirven para afilar el ingenio. ¿Y es posible, dirá el Dr. Martinez, que el ingenio no puede afilarse sino en materias inutiles? El ingenio se afila exercitandose; ¿y no puede exercitarse razonando sobre asuntos utiles, y cuyo conocimiento conduzca para la Medicina, ò para otras ciencias? Será bueno que por exercitar el ingenio, disputemos en las Escuelas aquellas graciosas quèstiones que con falsedad atribuyó el otro Satyrico à una gran familia: *An si mus in mare mingat timendum naufragium? An puncta Mathematica sint receptacula spirituum? An canum latratus lunam reddat maculosam? An in spatiis imaginariis possit institui navigatio? An tympana corio Asini intacta delectent Intelligentias?*

33 El discurso, pues, se aguza con el exercicio de razonar y discurrir, y mucho mejor en cosas utiles y provechosas, que en las inutiles y vanas; pues demás de habituarse el entendimiento à gustar de asuntos dignos, se adquieren de camino noticias conducentes. Y de verdad algunos ingenios se aguzan tanto en las quèstiones inutiles, que

à

à manera del cuchillo que se afila prolixamente, pierden el acero, y se quedan con el hierro, ò se les dobla el filo, de modo que ya no corta. Es la Dialéctica una espada versátil à todas partes, por su naturaleza tan apta para cortar los errores, como para herir las verdades; y se experimenta que los que se envician en esta esgrima, con indiscreto manejo ázia todas partes revuelven, y no hay verdad tan segura à quien no toque su cuchillada quando prescindiendo importunamente formalidades, despedazan miserablemente los objetos.

34 Por esta razon, así como el sóbrio y recto uso de la Dialéctica aprovecha mucho à los Teólogos para impugnar los errores; el exceso y abuso sirvió à muchos hereges para defenderlos. Véase lo que dice S. Ambrosio de los Arrianos, lib. 1 de Fide: *Omnem venenorum suorum Ariani in Dialectica disputatione constituunt; sed non in Dialectica placuit Deo salvum facere populum suum.* Y en el comento al Psalmo 118: *Sic enim Arianus in perfidiam ruisse cognoscimus; dum Christi generationem putant usu hujus seculi colligendam; reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem.* De modo, que no todos los hereges están reñidos con la Dialéctica de Aristóteles, como piensa Araujo. Y si la ojeriza de algunos Sectarios contra Aristóteles fuera argumento à favor de este Filósofo, sería tambien prueba à favor de Descartes haberse declarado contra su sistema, como se declararon las Universidades hereticas de Leyden, Groninga, y Duisberg.

35 No por esto se puede ni debe negar, que la Dialéctica y Filosofia que se enseñan en las Escuelas, como sirvientes de la Teología Escolastica, conducen mucho para defender las verdades reveladas; y así lo confiesa à boca llena el Dr. Martínez. Pero es ineptísima impertinencia inferir de aquí que sean necesarias para la Medicina, como pretende Araujo, à quien señalaré ahora dos disparidades notables, para que de aquí adelante, mejor instruído, no tome las cosas à bulto. La primera es, que en la doctrina Católica no necesitamos de buscar las verdades, sino de defender-

derlas. Infaliblemente asegurados de que es cierto el camino que seguimos, solo hemos menester luz para descubrir las falacias con que los hereges pretenden apartarnos de la senda. Y à este fin es importantísima la Dialéctica. En la Medicina no es así; porque en esta Facultad no es necesario desenredar sofismas, sino descubrir verdades: exáminar los pasos de la naturaleza en las enfermedades, la diferencia de ellas, y de sus síntomas, y buscar remedios oportunos. Y como nada de esto se puede conseguir con la Dialéctica, ni con todo lo que se enseña en los ocho libros de los Físicos, sino con las observaciones experimentales, ya propias, ya ajenas; de aquí es, que toda la Dialéctica y Física de Aristóteles es inútil para la Medicina.

36 La segunda disparidad consiste, en que siendo Dios, que es objeto de la Teología, simplicísimo, que en una indivisible entidad contiene todas las perfecciones posibles, no puede adquirir aquel conocimiento de Dios que produce la Teología Escolastica, distinguiendo esencia, atributos, predicados formales, y eminentiales, &c, quien no estuviere bien instruído en todas las abstracciones lógicas y metafísicas. Asimismo sin entender bien las nociones de naturaleza, supuesto, existencia, relacion, y otras muchas que se enseñan en los Cursos de Artes, no se podrá dar un paso en los Tratados de los Sacrosantos Misterios de Trinidad, y Encarnacion. Ni sin saber qué es substancia, accidente, habito, virtud operativa, &c, se podrá alcanzar en algun modo la esencia, informacion, y causalidad eficiente de los entes sobrenaturales. Generalmente apenas hay materia Teológica que no sea una Noruega para quien no lleva delante las luces de la Dialéctica, Física, Metafísica, y Animástica que se enseñan en las Escuelas.

37 Lo contrario sucede en la Medicina, para quien todas aquellas noticias son impertinentes. Nada de quanto contienen los Cursos de Artes conduce para conocer los señales diagnósticos, ni prognósticos de las enfermedades, ni para la curacion de ellas, ò para la invencion de los remedios. Y así, ni una palabra de la Física, ò Metafísica de Aristóte-

teles se halla en los Tratados de Medicina práctica. Aunque desde el tiempo de Aristóteles hasta hoy se hubiera estado filosofando sobre la quina, sobre la raíz de la hiepacacuana, y sobre la gran valeriana silvestre, no se hubiera descubierto que la primera era específico contra las fiebres intermitentes; la segunda contra disenterias, y diarreas; y la tercera contra los insultos epilécticos. Lo mismo se puede decir de todos los demás remedios, así específicos, como generales. La experiencia los ha descubierto, como también las repetidas y atentas observaciones manifestaron la diferencia de enfermedades, sus síntomas, sus metastáses, los plazos de las crisis, y todo lo demás que se sabe en la Medicina: no habiendo hecho otra cosa la Física (y no la que se enseña en los ocho libros de Aristóteles, pues ésta, contenta con nociones universalísimas, ni aun à eso alcanza) que discurrir con mucha variedad, y poca fortuna sobre las causas, despues que la experiencia le mostró los efectos. De todo lo qual se infiere quan inutil es quanto se enseña en los Cursos de Artes para la práctica de curar; y quan ridícula ilacion es deducir de la necesidad de la Dialéctica y Física para la Teología Escolastica, su utilidad para la Medicina.

38 Y para acabar de desengañar à Araujo, y à otro qualquiera que sintiere con él, pondré aqui una autoridad del grande Hipócrates, en que no solo condena por inutil para el arte Médico la Física general y abstracta (qual es la que se enseña en los ocho libros de Aristóteles), mas aun aquella particular del hombre, que llaman los Médicos Fisiología. Asi dice lib. de Veteri Medicina, part. 36, fol. mihi 6. *Porrò Medici quidam itemque sophista dicunt quod impossibile est medicinam cognoscere eum, qui non novit quid sit homo, & quomodo primum factus, & compactus sit. Ego verò quæ alicui sophista, aut Medico de natura dicta sunt, aut scripta, minus censeo medicinæ arti convenire, quam pictoria.* Róan ese hueso los señores Médicos sofistas que tanto aprecio hacen de su Física.

39 Ni por esto se excluye el razonamiento, y el discurs-

so de la Medicina. ¿Quántas veces en las consultas se litiga racionalísimamente sin tocar cuestión alguna de Física, ni usar de sus principios abstractos? ¿No pueden lucir muy bien un discurso agudo, y un entendimiento claro en la recta aplicacion de las observaciones hechas, en la oportuna combinacion de los indicantes, y en otras advertencias prácticas de donde se debe deducir lo que conviene executar en las circunstancias ocurrentes? Así lo executan los Médicos sabios, y dan à conocer su saber y su discurso en las consultas, sin acordarse de los ocho libros de *Phisica auscultatione*. Y yo quisiera ver cómo le va à un Dogmático, si tropieza con un Scéptico en alguna consulta, con todo el aprecio que hacen aquellos, y desprecio que hacen estos de la Física y Dialéctica. Mas ya lo adivino, viendo en estos dos escritos el valiente modo de argüir de Martinez, y la flaqueza en argüir y responder de Araujo. ¡Raro empeño de hombre! Tratar à su contrario de ignorante en la Física y Dialéctica, solo porque desprecia como inútiles las cuestiones teóricas, quando está viendo en todo su libro la energía agudeza solidez y erudicion con que se maneja en ellas.

40 Pero aunque no podrá dexar establecida su idéa en el mundo, à lo menos en el mundo de los sabios; mucho me temo que tengamos despues otro cuento insípido como el de los dos pobres Practicónes en la concurrencia con los dos Médicos Aristotélicos, en que, despues de razonar estos solidísimamente sobre las causas, señales, prognósticos, y curacion de la enfermedad, uno de los prácticos dixo: *Eu en tal casu non facere nada*; y no habló mas palabra. El otro respondió: *Eu cum farina, è aqua plantage, è brodelo;* y aqui paró.

41 Sr. Araujo (hago de caso que le tengo presente), no me dirá de qué nacion eran estos dos hombres? Porque yo, en lo poco que hablaron, advierto una confusion de lenguas no menor que la de la torre de Babel. Vamos al primero. *Eu en tal casu non facere nada.* La voz *eu* es Gallega, que significa *yo*: *en tal* es Castellano: *casu* es Latino; y asimís-

mo *non facere nada*, es Castellano. Con que este hombre en media linea corta habló Latin, Gallego, y Castellano. Vamos al segundo. *Eu cum farina, è aqua plantage, è brodelo.* *Eu* es Gallego, *cum farina* Latino: è es conjuncion Gallega: *aqua* es Latino; y con *c* antes de la *q* Italiano: *plantage* ni es Castellano, ni Gallego, ni Latino, ni Francés, ni Italiano, aunque se avecina à la voz Latina *plantago*, y supongo que eso quiso decir: *brodelo* será voz Moscovita, ò Polaca; Gallega, Castellana, ni Latina no lo es: en Francés la que mas se acerca es *broder*, que significa bordar, y *brodè* bordado; pero supongo que no quiso decir esto: en Italiano *brodo* significa caldo; *broda* lo mismo, y tambien agua cenagosa: *brodetto* significa huevos batidos. Mucho comento se necesita para lo poco que dixo este Practicón: pues en una linea amontonó Latin, Gallego, Italiano, y otra lengua incógnita. Vuelvo à preguntar: ¿De qué nacion eran esos hombres? Sin duda que serían de todas las Naciones, ò tendrian por patria à la torre de Babel; ò lo que es mas cierto serían *nullius rationis*, como *nullius Diæcesis*, porque no hubo tales hombres. Supongo que no se halló en la consulta Araujo; y sin escrupulo podremos discurrir que creyó con facilidad lo que otro le refirió sin alguna verisimilitud.

42 Y quando creamos que en la Corte exercieron la Medicina dos profesores tan bárbaros, ¿se enferiría de ahí, que todos los que desestiman la Dialéctica y Física de Aristóteles sean otros tales? ¿Y no hay medio entre los puros Empyricos, quales eran esos dos Practicónes, segun las señas, y los Racionales propasados que todo lo fian à sus si-logismos? Pues en verdad, que en este medio está la virtud curativa. Y asi lo conoció el superior talento de Bacón de Verulamio, aunque doliendose de que en su tiempo aun no se habia dado con este medio. Compara este grande hombre los Empyricos à las hormigas, los puros Racionales à las arañas: y dice, que los Médicos buenos no deben ser hormigas, ni arañas, sino abejas. Los Empyricos son hormigas, porque usan à bulto de los materiales (Medicos),
que

que juntan sin poner nada de su casa; esto es, de su discurso. Los puros Racionales son arañas, porque fiandolo todo al discurso de sí propios, esto es, de las entrañas de su mente, fabrican aquellas sutiles telas de vanos racionios, que ni tienen solidéz ni utilidad; ni unos, ni otros son buenos. ¿Pues quáles lo serán? Aquellos que como las abejas, usando de los materiales que la naturaleza ofrece à la observacion, con atenta consideracion, en los senos mentales los disponen preparan y digieren para sacar de ellos, segun las ocurrencias, el néctar saludable para cada enfermo: *Empyrici formica more congerunt tantum, & utuntur: Rationales araneorum more telas ex se conficiunt: apis verò ratio media est, quæ materiam ex floribus horti, & agri elicit; sed tamen eam propria facultate vertit, & digerit.* Si Araujo se complace en ser araña, allá se las haya; y dexé à Martinez ser abeja.

43 Pero ya es tiempo de que lleguemos à aquella tremenda zurra que le da à este pobre, pretendiendo probarle que defiende doctrina condenada por la Santa Sede, y opuesta à la Religion Católica. ¿Cómo pretendiendo probar? Dice que lo ha de demostrar con evidencia núm. 382. ¿No menos que con evidencia? Salga ese toro: alla va. El Dr. Martinez condena como inútiles para la Medicina, la Dialéctica y Física de Aristóteles. Bien: ¿y qué tenemos con eso? ¿Cómo qué tenemos con eso? ¿Ahí es nada el sa-pazo que se traga! Hay un Breve de N. SS. P. Benedicto XIII. dirigido à todos los Religiosos del esclarecido Orden de Predicadores, en que S. S. dice que las Obras de Santo Tomás son mas claras que la luz del Sol, y que no hay en ellas error alguno. Sed sic est, que la Dialéctica, y Física de Santo Tomás es la Dialéctica y Física de Aristóteles: luego diciendo S. S. que no hay error alguno en las Obras de Santo Tomás, define que no hay error alguno en la Dialéctica y Física de Aristóteles. Luego quien impugna la Dialéctica y Física de Aristóteles, impugna una doctrina canonizada por la Santa Sede. Mas: Dice S. S. en el referido Breve, que con la doctrina de Santo Tomás se defiende la verdad de nuestra

San-